

CRÓNICA
DEL VIAJE
DE LOS REYES DE ESPAÑA
POR SU
M. N. Y M. L. SEÑORÍO DE VIZCAYA
en Junio de 1874.

ESCURSION
DE
S S. M M. CATÓLICAS
POR
EL SEÑORIO DE VIZCAYA
en Junio de 1874 :

POR
D. ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.
INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA;
CABALLERO DE LA DISTINGUIDA ORDEN DE CARLOS III; SECRETARIO
HONORARIO DEL GOBIERNO UNIVERSAL DEL SEÑORIO
Y DIRECTOR DE COMUNICACIONES
DE VIZCAYA, &.^o

TOLOSA,
IMPRESA DE PEDRO GURRUCHAGA.

—
Setiembre de 1874.

VI.

REGRESO.— ESCURSION A ERMUA.

Una recepcion tan espléndida, unas fiestas bellisimas no podian terminar por una despedida indiferente ó poco entusiasta. Guernica queria ser consecuente hasta el fin y por mas que apenara á sus habitantes el que los Reyes no permanezcan mas dias entre ellos, tributaron á sus Señores una ovacion magnifica en la hora de su regreso á Durango.

Desde muy temprano llenó el pueblo las avenidas y la alameda del palacio de Alegria, afanoso por contemplar una vez mas á sus Reyes y demostrarles el cariño que su corazon atesora para los que son sus Monarcas tanto por el derecho, como por el amor y adhesion de sus hijos. Las aclamaciones se reiteran á cada momento y el entusiasmo se propaga y crece á merced del menor incidente. Las autoridades todas llegan á Palacio á despedirse de los Reyes: la Diputacion general del Señorío, el Teniente Corregidor, el Ayuntamiento de Guernica, los Alcaldes y Fieles de los pueblos del Distrito, el Cabildo eclesiástico, el Consejo de Guerra permanente y las demas autoridades civiles y militares se reunen y congregan para dar mayor solemnidad al acto: escuchanse frases cariñosas de los Reyes contestando á levantados discursos pronunciados á nombre de la Villa y de las corporaciones, y muy luego las campanas todas, vibrando sonoras, anuncian á la muchedumbre con sus lenguas de bronce que los Señores de Vizcaya se disponen á abandonar la villa.

Una exclamacion estridente, inmensa acoge á los Soberanos al montar en su carruaje, y por toda la carrera, hasta muy lejos de la poblacion, sigue el pueblo á la carroza real victoreando á los Reyes, llenándolos de bendiciones y agitando sus boinas y pañuelos para saludar á los rejos viajeros.

La ovacion grandiosa que se dispensó á los Reyes á su salida debió conmoverlos profundamente, y cuando caminaban hacia Durango recorrerian en su imaginacion los episodios de la manifestacion amorosa que Guernica les hizo, convenciéndose de que los Reyes que se apoyan en el cariño del pueblo, tienen una garantía solidísima que facilita estraordinariamente la senda que deben recorrer.

Elocuente prueba de ese cariño es el que los Reyes hicieron su viaje completamente solos, sin escolta, sin que en todo el trayecto hubiera un solo soldado, sin mas guardias que los habitantes de las caserías, que abandonando sus faenas salian á la carretera á contemplar á sus Reyes, que viajaban con modestia tan notable. Solo un carruaje conduciendo á la Señorita de Florez, al Sr. Conde del Piñar y General Benavides marchaba tras los Soberanos. ¡Como se asombrarian en Madrid y en el extranjero viendo atravesar la Provincia á los Reyes, solos, sin acompañamiento alguno, por un Pais en guerra, á dos ó tres leguas del enemigo y cuando nos pintan en constante inquietud, agitados, sin un momento de reposo y preocupados siempre con el temor de una invasion! ¡Y cuánto no dice en pró de la adhesion de este Solar á sus legítimos Señores ese abandono, digámoslo así, con que los Príncipes recorren su territorio confiados en absoluto al amor de sus súbditos!

Atravesaron á Zornoza sin detenerse ni aun á recibir los honores que una compañía del Batallon de Somorrostro les hizo y llegaron á Durango, donde fueron acogidos con toda solemnidad y entusiasmo, colgándose los balcones como por ensalmo en cuanto el vuelo de las campanas anunció á sus habitantes que los Reyes se aproximaban á la villa.

Deseosa la Reina de visitar la villa de Ermua, aunque solo fuera por breves momentos, se propuso hacerlo la misma tarde de su vuelta á Durango, sin que se trasluciera su proyecto y

prohibiendo enviar aviso ni prevención alguna á la villa, que iba á honrar con su presencia. Al efecto salió de Durango, como de paseo, acompañada de los Marqueses de Valde-Espina y de la Señorita de Florez, yendo en otro carruaje el Excmo. Sr. D. José de Orbe, Capitan Oficial de órdenes de S. M. el Rey, y su hermano D. Cándido de Orbe, Capitan Ayudante de campo de su padre el Sr. Marqués de Valde-Espina; no llevaban escolta, ni guardia de ninguna clase.

Recorrieron la jurisdiccion de Berriz, deteniéndose á visitar el Convento de religiosas mercenarias calzadas de la Vera-Cruz, fundado en 1550 por el Bachiller Martin Abad de Aguirre-sacona y en el que se conservan muchas reliquias de santos. El Sr. Vicario D. Jacinto de Echevarría y el clero de la Parroquial, reunido allí casualmente, recibieron á la Reina, que visitó á la respetable Comunidad, deteniéndose breve rato en afable conversacion con las Religiosas y aceptando algunas frutas de las que la presentaron.

Villa Ferrera, se llama en documentos antiguos á Ermua, tal vez por la industria del fierro, que en ella se ejerce, quizas, como síncope de *Heremuba*, que denota yermo: de todos modos aparece que debió poblarse hacia el siglo XIII, aunque la carta de fundacion que se conoce es de 20 de Enero de 1372, espedita en Burgós por el Infante D. Juan, como Señor de Vizcaya. Fué villa murada y muy fuerte, pero la incuria y el tiempo y sobre todo el terrible incendio que sufrió en 27 de Agosto de 1794, en que la tea incendiaria del ejército frances hizo devorar 76 de las 84 casas que contaba, la dejaron assolada; empero gracias á la energía de sus moradores se han reedificado casi todas y puede hoy presentar esta linda villa dos calles, una callejuela y una plaza.

Su iglesia parroquial, ampliada en 1602, tiene un area de 123 pies de longitud y 61 de latitud y posee, ademas de un magnífico órgano y preciosas alhajas y lujosos ornamentos, un sepulcro de mármol notable en estremo, en el que descansan los restos de D. Andrés de Orbe y Larreategui, Arzobispo de Valencia, hermano del primer Marqués de Valde-Espina. Muchas é interesantes reliquias de santos se veneran en esta

Iglesia, traídas en su mayor parte en 1380 por D. Santiago de Bustinza, privado del Rey Felipe II.

Tal es á grandes rasgos la pequeña villa de Ermua, cuna de ilustres hombres de la casa de Orbe; pátria de distinguidos patricios y en la que vió la luz del día el célebre D. José María de Orbe y Elio, Marqués de Valde-Espina, General y Ministro de la Guerra de Don Carlos V.; y Diputado general de Vizcaya; el personaje mas decidido, activo y consecuente de la causa carlista, por la que vivió y murió pobre en la emigracion y cuyo recuerdo vive íntegro y puro en el corazon de todos los Vizcaínos.

La detencion de la Reina en Berriz bastó para que en Ermua se apercibieran de la llegada de S. M. y aun cuando la noticia y el arribo de la régia viagera fueron casi simultáneos, sobraron aquellos cortos momentos para que todas las casas se colgaran como por ensalmo, se echáran á vuelo las campanas, y el Ayuntamiento, en union de todo el pueblo, hombres, mugeres y niños, salieran á esperar á su Soberana.

Describir el entusiasmo delirante con que la Reina fué acogida en Ermua no es posible: sus habitantes, carlistas si los hay, se deshacian en vítores y aclamaciones á S. M., rodeaban su carruaje, agrupábanse para besar su real mano y tanto y tanto se esforzaban en darla testimonio de la alegría que inundaba sus corazones que puede decirse excedía de lo razonable, tanto que la *Señora* no sabía como agradecer las singulares muestras de afecto de que era objeto.

En la Iglesia fué recibida por el venerable y anciano Párroco D. Agustín de Ortuzar, que hacia poco regresára del largo cautiverio en que sin razon ni motivo le tuvieron durante muchos meses los republicanos: oró S. M. en el templo con la mayor devocion y encaminose al palacio del Marqués de Valde-Espina, unico edificio monumental que encierra Ermua. Lo mandó construir el Sr. Arzobispo de Valencia, á principios del siglo último y es notable no solo por su severa fachada, que revela ya la grandiosidad del conjunto, sino por sus magníficos y anchurosos compartimientos, repartidos con sumo gusto y acierto, y sobre todo por la suntuosa escalera, verdadera obra de arte, que llama la atencion de cuantos la examinan. Este Palacio fué quemado en

Agosto de 1834, de orden del General isabelino Rodil, tan sólo por ser propiedad de Valde-Espina, y ha sido restaurado con acierto por el actual Sr. Marqués. Recorrió la Reina todos los departamentos del Palacio, deteniéndose á examinar varias obras de arte que encierra y luego descendió á los preciosos jardines que le rodean y que como la casa, agradaron en extremo á la Soberana.

El Ayuntamiento de Eibar y su Cabildo eclesiástico, que sin duda se enteraron de la llegada de la Reina á Ermua por el repique de campanas, se presentaron á ofrecerla sus homenajes mas ardientes, suplicándola dispensara á aquella Villa el honor de visitarla, deseo que no pudo satisfacer S. M. por tener que regresar á Durango inmediatamente.

Tras dos horas largas de permanencia en Ermua, de recorrer toda la villa, ver la armería y los talleres en que se fabrican las diversas piezas de armamento, emprendió S. M. el regreso á Durango, cuando empezaba á oscurecer. En aquel momento llegaban, jadeantes y cubiertos de sudor, el Municipio y los Párrocos de la anteiglesia de Mallavia, que sabiendo por casualidad la presencia de la Reina en Ermua, se habian apresurado á venir para ofrecer á la Soberana el homenaje de respeto y adhesion de aquel pueblo: agradeció en extremo S. M. la deferencia y solicitud de las autoridades de Mallavia y así se lo espresó al saludarlas y aceptar conmovida sus protestas de fidelidad.

En Berriz esperaba á S. M. una corta escolta de caballeria, entrando en Durango de noche ya, con lo que pudo contemplar el bellissimo efecto de la iluminacion general que el vecindario preparó y que lucia extraordinariamente, pues la noche estaba tranquila y serena y los durangueses quisieron lucirse en esta ocasion, ya que la lluvia impidió lo hicieran á la llegada de los Reyes días antes.